

PORCUNA



IGLESIA Y PRIORATO

DE

SEÑOR SAN BENITO





La Iglesia de San Benito acoge entre sus muros más de veinte siglos de la milenaria Historia de Porcuna. En ella recibe culto el Santo Patrón de esta Ciudad de la Campiña, que es una de sus señas de identidad colectiva, hasta el punto que estos lugares se conocen como “la tierra de los Benitos”.

Este conjunto monumental está inscrito en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural con tipología de Monumento el 22 de diciembre de 2008 (B.O.J.A., núm. 18, de 28 de enero de 2009, pp. 70-74). Se ubica en una de las zonas de mayor valor cultural de la población, el popular Barrio de San Benito, destacando junto a la Iglesia de Santa Ana, las excavaciones de la ciudad romana de Obvlco en este sector, la Cisterna Romana de La Calderona, etc.



El Barrio de San Benito se ubica en el antiguo arrabal de poniente del Casco Histórico de Porcuna. Para acceder a su Iglesia se ha de tomar la antigua travesía de la N-324 por la circunvalación Norte desde las calles Puerta de Córdoba, Molino del Rey, Circunvalación de San Marcos, San Marcos y Cerrete de La Calderona (Travesía de San Benito). Por el Sur desde el Paseo de Jesús siguiendo el recorrido de la Ronda de Marconi que finaliza en su fachada. Desde el centro urbano, partiendo de la Parroquia por la calle del Potro (actual Colón), Villamil (act. Tomás Jurado), Gitanos (act. Luis Aguilera y Coca) y la notable calle de San Benito que desciende hasta la Iglesia.



La Iglesia de San Benito es el templo religioso en uso más antiguo de la Campiña. Remonta su origen a la mitad del siglo XIII, recién entregada la Bulkuna musulmana a Fernando III el Santo mediante un pacto o pleitesía en 1240.

Desde antes de su entrega, ya en 1228, Porcuna es cedida por el Rey Santo a la Orden de Caballería de Calatrava, a quien quedará vinculada la "Ermita de Señor San Benito" durante seiscientos años.

Sobre los restos de edificios romanos de gran porte y de una mezquita del Arrabal de Poniente del hisn Bulkuna, la ciudad fortificada islámica de Porcuna, extramuros, se asentó tras la conquista un gran centro religioso bajo la titularidad de San Benito, advocación principal de la Orden de Calatrava, que en lo religioso se ceñía a la Orden del Cister, seguidora de la Regla Benedictina.

El primer testimonio de San Benito en Porcuna data del año 1304 de la Era Hispana (año 1266 de nuestra era) y se refiere a un milagro que obró aquí el Santo Abad.

Por tanto, en un momento cercano a la conquista castellana se edificó el Priorato de San Benito, apareciendo como confirmado en 1397, según la *Crónica de las Tres Órdenes*, siendo uno de los dos prioratos calatravos de Porcuna (el otro tenía la advocación de Santa María de la Coronada). Un priorato consistía en un centro religioso con una comunidad de religiosos a cargo de un prior, donde los freyres de Calatrava (comendadores, caballeros, etc.) concurrían a recibir los sacramentos y durante las festividades religiosas. Al de San Benito de Porcuna tenían la obligación de asistir todos los freyres que se hallaran entre Córdoba y Jaén.

Para su mantenimiento el Priorato gozaba de la posesión feudal de una serie de tierras, rentas y derechos. El de San Benito de Porcuna, concretamente regentaba las tierras inmediatas, un cortijo llamado el Donadío, un horno, varias casas, tiendas y otros derechos.

Prueba de su importancia es que en 1464 se celebra en la Iglesia del Priorato un Capítulo General de la Orden, en el que se reunían todos sus miembros. Entre los muchos freyres y caballeros sepultados en sus dependencias hay testimonio de Pedro de Jaén, Comendador de Calatrava la Vieja y primo del Maestre D. Luis González de Guzmán en torno a 1450. De 1482 a 1534 al menos, estuvo enterrado en esta Iglesia el Maestre D. Rodrigo Téllez Girón que, con gran aflicción para la Reina Isabel La Católica, murió de un tiro de ballesta durante la conquista de Loja en el Reino Nazarí de Granada.



SAN BENITO ABADE,

Padre de la Villa de Porcuna.

El día 29 de Agosto de 1228, el Rey Santo Fernando III el Santo, por un pacto o pleitesía, entregó a la Orden de Calatrava la Bulkuna musulmana, y con ella la villa de Porcuna, con sus términos y castellanías.





Tras la rendición de Granada, la Orden de Calatrava pierde su sentido militar y es absorbida por la Corona desapareciendo su independencia política. Mantiene únicamente sus títulos y privilegios dentro de la nobleza castellana, y especialmente el título de Prior de San Benito de Porcuna que gozará de un gran prestigio y de beneficiosas rentas. También progresivamente desaparecen los freyes y dejan de residir en el Priorato la mayoría de los priores, con lo que los edificios de San Benito abandonan su idea y función feudal de conjunto, transformándose en la iglesia del barrio, posición que hasta entonces había ostentado la ermita de Santa Ana.

A principios del siglo XVII el Prior Licenciado Barreda de Rivera, realizó grandes obras, consolidando los edificios y edificando la portada de la iglesia y la capilla de la Soledad, abriéndose la iglesia al barrio. De estos momentos se tiene constancia en la Crónica Anónima de San Benito como Patrón de Porcuna. Uno de los hechos más conocidos ocurrió la noche del 3 al 4 de septiembre de 1749, en la que una terrible tormenta afectó gravemente al barrio, amparándose los vecinos en la Iglesia. La salvación de estas personas se atribuyó a la intercesión de San Benito y la Virgen de la Soledad, recogándose el milagro en una pintura y celebrándose en conmemoración una fiesta que daría origen, a mediados del siglo XIX, a la Feria Real de Porcuna. La Iglesia se vió afectada también por el Terremoto de Lisboa, el 1 de noviembre de 1755, derrumbándose dos arcos de la nave primera. En ella se celebró después la misa de acción de gracias del pueblo por no haberse producido víctimas personales en esta gran catástrofe. Durante la Desamortización Eclesiástica del siglo XIX se extingue el Priorato, expropiándose todas sus dependencias, que fueron compradas pocos años después por el Padre Francisco Galera, quien se encargó de proveer el culto y establecer una escuela. Estas propiedades serían legadas a su muerte al Santo por testamento. A principios del siglo XX se instala en las dependencias del Priorato el Hospital Municipal, más tarde cuidado por las Hermanas de San José de Gerona. Ya en la Guerra Civil la exaltación iconoclasta revolucionaria destruiría todas las imágenes y ajuares del templo, y el Hospital se convirtió en Hospital de Sangre siendo duramente bombardeado en el ataque aéreo de la toma del pueblo por parte de los sublevados "nacionales". Las monjas enfermeras y el personal hospitalario se salvaron al refugiarse en la Cueva del Santo quedando algún tiempo encerrados bajo los escombros. En la Postguerra el templo fue restaurado por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, y repuestos algunos de sus ornamentos e imágenes. En los años 70 se hizo una adaptación de la iglesia al Concilio Vaticano II, destruyendo elementos tradicionales: retablos, hornacinas, pila del agua bendita, púlpito, etc. y limpiando los elementos monumentales que estaban encalados: arcos, columnas, portadas, etc.





La Iglesia se ubica en el lateral occidental del Llanete de San Benito, conocido antes como de la Herrería. A dicho Llanete tiene fachada de mampostería donde hay reutilizados: un enorme tambor de una columna policromada de un gran edificio romano, sillares y trozos de columnas, como en la mayoría de las estructuras del conjunto. La puerta principal, en la calle de San Benito, presenta una portada purista de orden dórico toscano, con pilastras laterales y arco de medio punto, que tiene la clave decorada. Está coronada con frontón partido donde se ubica una hornacina cubierta con venera. Se le sobrepone la espadaña, de dos cuerpos, el inferior de dos vanos y el superior de uno, flanqueado por dos pináculos y rematado por un frontón cerrado. Conserva las puertas originales del siglo XVII de goznes y postiguillo, con hermosos herrajes y clavos de cazoleta. La Iglesia presenta una extraña planta de dos naves en "L", que se explica por la particular evolución de los distintos espacios del antiguo Priorato.

A través de esta puerta se accede por lo que fue el crucero de la iglesia medieval a la primera nave. En ella se puede apreciar la cubierta realizada mediante cinco bóvedas de arista barrocas, con florones en los ángulos, que descansan en cinco arcos góticos apuntados sobre pilastras, con capiteles troncocónicos algunos decorados con motivos esquemáticos vegetales, espirales, etc. y cimacios, similares por ejemplo a los de Santa María del Collado de Santisteban del Puerto. Del vértice de los arcos penden cuatro lámparas antiguas de plata. En los intercolumnios hay cuatro lienzos de temas marianos entre los que destaca con cierto mérito una Inmaculada barroca y la Madre de la Divina Providencia de la escuela sevillana barroca. En el lateral derecho, otro arco es el único elemento de crucero conservado, a partir del cual se dispone la capilla barroca de la Soledad, cubierta por una bóveda de crucería con medallones ovales, cerrada con artística verja de forja local, hecha en el año 1808, rematada por el acróstico con el nombre de la imagen titular. Tras el retablo neoclásico, muy alterado tras la Guerra Civil, se conserva el camarín, que se construyó en los primeros años del siglo XIX y fue pintado por José Martínez de la Laguna en 1810. Está cubierto por una cúpula de media naranja con fajas de decoración de escayola y pintura con motivos vegetales, espejos y formas geométricas, florón central y pronunciada cornisa con guirnalda vegetal, todo sobre pechinas decoradas con motivos vegetales entre los que aparecen los elementos y símbolos de la Pasión de Cristo (escaleras, hisopo, lanza, tenazas, martillo, clavos, etc). En el centro de las pechinas aparecen alegorías coronadas de la Virgen María: el espejo (espejo de justicia), la torre (torre de David o torre de marfil), la fuente (fuente de aguas vivas) y el árbol (árbol de la vida), este último parece un ciprés considerado una alegoría a la inmortalidad, el duelo o el dolor. En el pavimento, las palmas símbolos del martirio están grabadas en las baldosas de barro. Los motivos decorativos hacen alusión a la advocación mariana y al carácter pasional de la Cofradía. En esta capilla hay además dos altares laterales. En el altar de la derecha están las imágenes de Santa Ana y la Virgen Niña entre dos ángeles y en el de la izquierda San Cayetano y Santo Domingo de Guzmán, todas ellas obras de taller de la postguerra. Siguiendo en la primera nave en el lateral derecho del segundo intercolumnio se abre la puerta de la Sacristía, con magnífica portada exterior gótica temprana que debió ser el acceso medieval desde la Casa o Palacio Prioral a la Iglesia. Presenta arco apuntado y columnillas en las aristas. Está labrada en piedra de arena, mientras que las portadas externas de la segunda nave son de piedra blanca de Santiago.

Al fondo de la nave primera, a través de un arco ampliado en la reforma que llevó a cabo la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones se accede a la nave segunda, cubierta por bóveda de medio cañón de yeso y partida por un arco fajón que descansa sobre ménsulas. Esta nave fue conocida como capilla del Maestre y capilla de Señor San Benito. Presenta un retablo recompuesto con restos de otros barrocos procedentes de Santa María la Mayor y San Juan de Dios, dado que el original rococó fue destruido en la Guerra Civil. En el lateral derecho se abre una puerta de acceso al patio con portada gótica ojival, similar a la de la Sacristía, pero con decoración muy simple con columnilla en la arista de las jambas y sillares de la línea de impostas con molduras y rosario de puntos tallados en hueco. En frente, una portada de arco de herradura apuntada con dovelas superiores engatilladas y sillares de imposta con forma de gola, que da acceso a la Sacristía. Al fondo del patio, en el lateral izquierdo está la conocida como "Cueva de San Benito", que es una cisterna para la recogida de aguas del Priorato, con escalera de acceso en "L", tres arcos fajones y en un lateral de la misma un pozo de sillería con escalera de caracol. En ella cuenta la leyenda popular que se apareció milagrosamente la imagen de San Benito. En estos patios durante el Renacimiento se mostraron las colecciones de antigüedades de varios Piores de San Benito, luego nombrados vicarios del Partido Calatravo de Martos, que tuvieron inquietudes humanistas como Frey Gonzalo de Calatayud, el Lcdo. Gabriel del Rincón, etc. En los actuales Huertos, que envuelven el conjunto por sus flancos meridional y occidental, se realizaron excavaciones arqueológicas en 2002-2003, documentándose evidencias de una cantera y casas romanas de Obvlco, pertenecientes al barrio noble de San Benito a los que se sobreponían los restos del Priorato. Se dio cronología medieval a la cisterna conocida como "Cueva del Sr. San Benito" y se identificaron elementos del claustro del Priorato. La imagen de San Benito, joven imberbe, vestido como monje con hábito negro y cogulla, que porta en la mano derecha el báculo abacial y en la izquierda el libro de la Regla Benedictina, mantiene la iconografía medieval de la imagen destruida en la Guerra Civil. La nueva talla fue realizada en 1939-40 por el imaginero cordobés Manuel Mora Valle "Morita". De la antigua se conservan algunos ornamentos (el báculo -conocido popularmente como "la marra de San Benito"-, el libro de la Regla, etc.), un grabado de finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, pinturas devocionales y decenas de fotografías. De los centenares de reliquias que tuvo el Priorato, sólo se ha conservado al culto como reliquia, un trozo de hueso del Santo Abad, autenticada por Fabricio Cimino, obispo de Oria (Italia) en 1799 expuesta en un relicario del orfebre cordobés Antonio Ruiz, contrastado por Diego de la Vega y Torres en 1816, que se custodia en el Tesoro Parroquial. El conjunto ha sido visitado y estudiado por insignes viajeros, epigrafistas, arqueólogos, historiadores, etc. de todos los tiempos entre los que se pueden destacar Ambrosio de Morales, Juan Fernández Franco, Martín Ximena Jurado, Francisco de Rus Puerta, Francisco Pérez Bayer, Emile Hübner, Enrique Romero de Torres, Diego Angulo, etc. que hicieron descripciones de ella y de sus restos. En el verano de 2008 durante un encalado han aparecido pinturas murales en la nave segunda: tras el retablo actual en la parte superior aparece un retablo pintado; en la faja de la bóveda inmediata imitando un artesonado fingido se entrevén casetones renacentistas con escenas de santos; por último, el arco fajón, las ménsulas y las cornisas están decoradas con motivos vegetales esgrafiados y pintados. Estas pinturas están a la espera de ser restauradas



Actualmente la iglesia está vinculada a la Parroquia de Nuestra Sra. de la Asunción de Porcuna y es sede de una cofradía de gloria y dos de pasión. La primera es la Cofradía del Glorioso Patrón San Benito de Nursia, antiquísima, con más de un millar de hermanos, que rinde culto fervoroso a su titular con tres fiestas anuales: dos procesiones y una novena. Le sigue la Muy Ilustre y Venerable Cofradía y Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad, Stmo. Entierro de Cristo y Virgen de las Angustias, antigua cofradía de la nobleza hidalga, de luctuoso y austero procesionar. Por último, la Cofradía del Cristo de la Expiración, que ha mantenido el sabor de la Semana Santa de la mitad del siglo XX con sus penitentes de color rojo y blanco y soldados romanos.

Los testimonios de su devoción están fijados en obras como *Nueve días de meditaciones y plegarias morales, en obsequio del muy glorioso San Benito, Patrón acreditado de Porcuna* recogidos y escritos por el Canónigo y Arcipreste de la Catedral de Jaén, Francisco Civera y Pérez en 1873.

El Santo Patrón tiene gran respeto y devoción de los vecinos de Porcuna, por asemejarse sus valores a la idiosincrasia popular porcunera de trabajo, seriedad y religiosidad. Con su iconografía los porcuneros se han identificado tradicionalmente por su similitud a los hombres del campo, que era la principal dedicación de la población. Las mujeres y moeicas han utilizado de costumbre los adjetivos de primoroso, garrampón, apañao, etc. para referirse al Santo Patrón, al igual que se dirigían a sus maridos y moeicos.



Tiene merecida fama de milagroso a nivel local y regional, conservándose testimonio de casi ocho siglos de prodigios y maravillas. Tanto por la intercesión para la concesión de gracias a sus fieles, principalmente salutíferas, de protección, de buena fortuna y de buena muerte, como su capacidad y autoridad ante incrédulos mediante sucesos portentosos que, con consecuencias drásticas y dramáticas para excépticos y maledicentes, incitan al escarmiento y conversión de los descreídos, el respeto de los creyentes y al comentario ejemplarizante en la comunidad, en algunos casos con tintes jocosos. Su reliquia y el aceite de su lámpara se aplicaban como sanadores de enfermos y garantes de buen parto para las mujeres embarazadas.

Según la tradición popular protege a sus hijos bajo su “manto” y castiga a los infieles con su “marra”. También es protector de las cosechas y son recurrentes en su culto los temas cerealísticos como los pitos de cañas de cebada o zampoñas de alcacer, que tocaban los niños en la fiesta del Santo.

Se conserva alguna copla y oración como la que se cantaba el 25 de abril, San Marcos, día de la Gran Letanía a los Santos, o la que recordaba la devota Leonor Casado Molina:

Señor San Marcos,	La letanía,
la flor de los campos,	cuatro panes me comía.
Señor San Benito,	Dos por la mañana,
la flor de los pitos.	y dos al mediodía.

San Benito es mi consuelo,
Santo de mi devoción.
Qué te pido San Benito,
te pido de corazón,
que en la hora de mi muerte,
tú seas mi salvación.

Fiestas y tradiciones: 21 de marzo, Día de San Benito; Jueves Santo noche; Viernes Santo noche; 11 de julio, Día de San Benito “de los Segadores” y 4 de septiembre, Feria Real de Porcuna.





Aceites San Benito S. C. A. con más de 60 años de antigüedad, aglutina a buena parte de la sociedad de Porcuna, siendo una cooperativa aceitera donde se funde avance con tradición.

Viene contribuyendo con el esfuerzo de sus socios al desarrollo y modernización de la agricultura del olivar y al crecimiento de la calidad de vida de la población.

El aceite producido por la Cooperativa de San Benito es un producto de la más alta calidad obtenido con las máximas garantías de producción de aceitunas criadas en el olivar porcunero, de historia milenaria.



CONTACTO Y PEDIDOS: 953 54 41 82

Edición: ARQUIPO (Grupo de Arqueólogos e Investigadores de la Historia de Porcuna); Pablo-J. Casado Millán; Fernando-E. Salas Herrera; Rafael-A. Saco Montilla; Manuel Moreno Quero; José-C. Recuerda Quero; Cayetano Ruiz Barranco; Pablo-M. Millán Millán y Alberto Barrionuevo García.

Agradecimientos: Santeros de San Benito, Luis Chiachío y Manoli Delgado; Cofradías de San Benito, Cristo de la Expiración y Soledad, Sto. Entierro y Virgen de las Angustias; Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla; Paqui Cruz and Antonio Casado (Archivo César Cruz); Modesto Ruiz de Quero; Tomás Sánchez Barrionuevo; Alicia Herrera Martos; Revista *Don Lope de Sosa*; José Juan Toribio Santiago; Antonio Recuerda Burgos y siempre a todo el pueblo de Porcuna.

1ª Edición, Julio de 2011. Depósito Legal: J-



(Grupo de Arqueólogos e Investigadores de la Historia de Porcuna)



PARROQUIA NTRA. SRA.
DE LA ASUNCIÓN



PUEBLO
DE PORCUNA

